



Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Octubre 1962

Año XI

:-:

Núm. 147

El DOMUND o Domingo Mundial de la Propagación de la Fe se celebrará el domingo 21 de octubre, diez días después de la solemne apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II y este año será el **DOMUND DEL CONCILIO**

Además de su providencial coincidencia cronológica, existe una relación esencial entre el Concilio y el DOMUND, ya que el fin primero y principal asignado por el Santo Padre al Concilio es precisamente «el desarrollo y propagación de la fe católica», porque la evangelización del mundo es la tarea más vasta y urgente con que se enfrenta la Iglesia, es «el problema principal y más importante en la hora actual del mundo», según afirmación reciente del Santo Padre.

El DOMUND, gran día oficial de la Catolicidad, por encima de problemas locales y nacionales, convoca a todos los católicos para la salvación de todo el mundo y te convoca muy especialmente a ti, joven de Eibar.

El 21 de octubre, mientras 2.500 representantes de la catolicidad real y geográfica de la Iglesia celebran las primeras reuniones del Concilio, 500 millones de católicos de todo el mundo se congregarán en

**DOMUND
DEL
CONCILIO**

**EN LA HORA
DEL
CONCILIO
CON EL
PAPA
Y CON LA
IGLESIA
PARA
SALVAR
AL
MUNDO**

21 OCTUBRE

torno a la bandera universalista del DOMUND. De esta suerte, nuestras oraciones, sacrificios y limosnas por la universal expansión de la Iglesia, serán el más cálido testimonio de nuestra adhesión filial al Papa y a los Padres del Concilio Ecuménico.

BEGIRATU EGIZU

«Desfile» ikaragarri bat da. 1.800 milloi zure anai Sinismen barrik. Pentsatu egizu, ointxe, zure aurretik pasatzen asi dirala. Fila bakoitzian amar. Segundo baten amar pasatzen dira zure aurretik, gau eta egun.

Astebete pasatu da. Ille b e t e . Urtebete. ¡¡Oraindik 320 milloi bakarrak pasatu diral!

Urte bi. Iru urte gau ta egun pasatzen gelditu barik ta oraindik ez da amaitu desfile ikaragarri au. Ia lau urte terdi biarko litzakez desfile au amaitutzeko.

Au ikusirik, Kristo'k zuri begirutzen dautsu, esanaz: TA, ZUK, ZER EGITIA PENSATZEN DOZU?

COMUNION GENERAL DE ASPIRANTES E HIJAS DE MARIA (Dia 14).

En S. Andrés: Misas de 7,30, 8 y 8,45.
En el Carmen: Misa de 8.
En Ipurúa: Misa de 9.

RETIRO

Dia 12, viernes.
En San Andrés: A las 9 de la noche.
En el Carmen: A las 8 de la noche.

El mundo visto por Fulton Sheen

«El comunismo ruso se desintegramará dentro de cincuenta años y el pueblo ruso llegará a constituir una de las más espirituales y morales naciones del mundo».

Esta ha sido la afirmación hecha por Monseñor Fulton Sheen ante una comisión norteamericana sobre las falacias ideológicas del comunismo.

Pero la tesis sustentada por monseñor Fulton Sheen es, además de original y aguda, verdaderamente sorprendente. El cree que el resultado de la dominación comunista sobre el pueblo ruso ha sido que éste ha adquirido un sentido de disciplina y una dedicación a la actividad. Los métodos han sido violentos, pero la realidad colectiva es esperanzadora en estos dos aspectos.

El pueblo ruso estaba falto de ambas cosas en periodos anteriores de su historia, y Dios ha querido que una trágica revolución con tantas angustias haya producido marginalmente estos dos efectos.

Por ello, monseñor Fulton cree que el pueblo ruso tendrá cualidades que el mundo del Oeste va a necesitar. «No todo es perfecto en Occidente, y la disciplina y la dedicación están en declive entre nosotros», ha dicho el célebre escritor.

NI CRISTO SIN CRUZ
NI CRUZ SIN CRISTO

«Lo que ha ocurrido en la cristiandad del mundo ha sido simplemente la separación entre Cristo y su cruz».

El Oeste ha tomado a Cristo sin cruz y ha resultado un cristianismo barato y sin esfuerzo.

El comunismo, por el contrario, ha tomado la cruz sin Cristo, y cuando se toma la cruz y se niega a Cristo, el resultado es la tiranía y los campos de concentración.

Es preciso conseguir una reconciliación entre estos dos mundos. Pero monseñor Fulton desconfía de que el Occidente sea capaz de conseguirla. Es demasiado blando el sentimiento religioso y Rusia cada día se une más con su propia cruz. La única esperanza es que estas dos virtudes que ha creado circunstancialmente la dominación comunista harán del pueblo ruso una verdadera potencia espiritual dentro de unos cincuenta años.

OTRAS OPINIONES QUE
MANTIENEN LA MISMA
IDEA

Hablando desde un plano económico y social, el profesor Blankett coincide en sus declaraciones con la tesis de monseñor Fulton. Para él, la guerra fría se está convirtiendo en una guerra técnica y «el Occidente la está perdiendo, porque, por su amor al lujo y a las comodidades, está perdiendo también la «dedicación» y el esfuerzo».

Es curioso que el profesor Blankett haya usado precisamente la misma palabra que monseñor Fulton utiliza para fundar sus esperanzas sobre el futuro espiritual del pueblo ruso.

El escritor Maurice Henry

acaba de publicar un artículo en el que afirma con distintas palabras exactamente lo mismo que Fulton Sheen en las anteriores declaraciones. Dice así: «Mientras Norteamérica se empeña en producir frigoríficos y limpiadoras automáticas, Rusia tiene dedicados a los estudios técnicos a las dos terceras partes de sus numerosos estudiantes universitarios».

BERDIAEF, LARRAZ Y
LOMBARDI

Hace ya años que Berdiaef anunció la vuelta a la Edad Media de nuestro mundo, y sus fundamentos arrancaban del fracaso de las experiencias históricas realizadas después del feudalismo.

La opinión de Larraz coincide en señalar una «meta» a dos revoluciones bajo cuya influencia se ha formado lo que hoy se denomina el Este y el Oeste.

Finalmente, el padre Lombardi ha llegado a proponerse la misma pregunta que monseñor Fulton: ¿Cuál será la reconciliación entre un sistema que diviniza al individuo olvidándose de la comunidad y otro que diviniza a la comunidad olvidándose del individuo? Y responde que sólo la vuelta a los dos principios fundamentales del Evangelio: «Todo hombre es hijo de Dios y Dios es Padre», y «Todo hombre es hermano y debe ser amado como a uno mismo». Si el primero defiende a la persona humana contra los sistemas totalitarios, el segundo defiende a la comunidad humana contra los abusos del individualismo.

Una joven auténtica

Rosa Byrne se enamoró de la Iglesia, de las Misiones. Y determinó hacerse mendiga de Cristo en pro de la Fe. Después de oír Misa fervorosamente todos los días, iba pidiendo por las calles de Dublin penique tras penique por las Misiones. Lo recaudado por ella en 40 años equivale hoy a 8 millones de pesetas. Por ello, Pío XII le concedió en 1943 la medalla «Benemérita» de la Iglesia.

—:—:—:

¡Joven! ¿Piensas tú que eres parte de la Iglesia?

Conectada con Cristo por el Bautismo, formas con El un cuerpo, el cuerpo místico de Cristo, la

Iglesia. Y en este cuerpo sublime y sobrenatural, tú tienes misión de maternidad.

—:—:—:

No olvides que si a ti se te dió el don de la Fe fué con la condición de que tú comunicases esta Fe a los que no la tienen.

—:—:—:

Zuretzat emen beko egunik aundiena Bataio eguna izan zan. Orduan artu bai zendun Sinismena. Ta ordutik ezkeru Jaungoiko alaba zara.

Ezkertzen diozu Jaungoikoari mesede au?

Alegindu zaitte Sinismena mundu guztian ziar zabaltzen!!

Ante el DOMUND

Soy cristiano redimido con la sangre de Jesucristo que murió por todos los hombres. Murió por los blancos, por los negros, por los amarillos... *Murió por todos*, para que todos se salven.

Sin embargo, después de 20 siglos, 1.800 millones, no le aman, porque no le conocen.

¿Qué he hecho yo para que puedan llegar a ellos los misioneros que les hablen del Dios verdadero, de Jesús, de la Redención, de la Iglesia...?

También yo puedo cooperar a la conversión de los paganos, si pongo en práctica la *ayuda espiritual a las Misiones*.

«*La mejor manera de agradecer a Dios el don de la Fe es la de propagar esta misma Fe entre las almas que no la tienen*» (Pío XI).

PROPOSITO

Ofreceré fervorosamente por las Misiones: Misas, Comuniones, Visitas al Santísimo, Rosarios, Actos de caridad, Actos de obediencia, Mortificaciones... También me privaré de caprichos y daré de mis ahorrillos una limosna para el Domund.

Zuk, zerura juateko bide guztiak eskuan dituzuz. Zure 1.800 milloi anai-arrebak, ordea, betiko galtzeko arrizkuan dagoz.

Zu izan biar zara eurentzat aingeru. Zuk eruan biar diezue Sinismen argia.

Konzilio Ekumeniko

Munduaren mixiolaritza izango dau, duda barrik, Eliz-Batzarrak aurrez-aurre aurkituko duan arazorik aundiena ta estuena. Eta, ain zuzen, «Katolikotasunaren Konzilioa» deritzaio berari.

Oraindañoiko Konzilioetan ere, katolikotasuna guztiak euki dute aintzat; baño ez oraingoak ainbeste. Lenengo Batikano-Konzilioan, 1870'koan, 704 Obispo ta Eleiz gizon batu ziran alkarrekin; eta bakar batzuek ez besteak europarrak; geintsue-nak italiarrak, prantsesak, españarrak eta portugesak. Oraingoan berriz, 2.500 Eliz-guraso batuko dira eta munduko errialde guztietakoak. Orain-goan Europa'koak ez dira 38 % baño geiago izango. Antziñatik kristau diran errialdeen ondoan, lengoan sorberri ziran anglosajon errialdeetako katoliko kementsuak or izango dira; Asia'ko ta Aprika'ko kristau-erri jaio berriak ere bai. Eta bai dala poztutzeko, erri oietako obispoak be, Elizaren agintaritzan sartu-ta ikustea! Aprika'ko ta Asia'ko Eliz-gurasoak, arreta aundiz begiratu bear diegun bi errialde oien izenean doaiatz Konziliora, erri oietako jendeak ikasi dute bere garaiak ba-datozela ta munduaren etorkizunean euren indarra aintzat eukitzea nai dabe.

«*Eliza eliza dan ezkeru, dio pozik Aita Santuak, orain sartuko dira Konzilioko salletan munduko errialde guztietako Gurasoak: «leñu edo tribu guztietakoak, eta izkuntza guztietakoak, eta erri guztietakoak eta lurralde guztietakoak».* Bakarra ta Santua ta Katolikoa ta Apostolikoa dan Eliza' ren aitorbide argia izango da Konzilioa».

Los cristianos, acusados

Sandhn Sundar Singh, sentado junto a la orilla del río, cogió un guijarro mojado, lo partió y mostrando a sus discípulos el interior completamente seco, les dijo: «Mirad, así son los hombres de Europa. Hace muchos siglos que les rodea el cristianismo, están sumergidos en las bendiciones del mismo, como este guijarro en el agua del río. Pero el cristianismo no ha penetrado en ellos. La culpa no es del cristianismo, sino de la dureza de sus corazones. No me sorprende que, entre nosotros, muchos no quieran oír nada del cristianismo y no lleguen a com-

prender a Cristo».

Y lo grave del caso es que no podemos negarle, en parte al menos, la razón.

El cristiano, por el hecho de haber recibido el Bautismo y la Confirmación, debería reflejar en su vida la de Cristo para que Cristo estuviera presente donde quiera que haya un cristiano.

Pero algo muy fundamental viene fallando en la vida cristiana cuando no se llega a influir eficazmente en el mundo que nos rodea. ¿Falta sentido de responsabilidad, porque la preocupación santificadora, cuando existe, no traspasa los límites de la propia

persona? Una realidad, excesivamente trágica, es el porcentaje abrumador de bautizados que van tejiendo y destejiendo sus vidas al margen de su destino sobrenatural.

Si; algo importante se resiente en nuestro catolicismo, ya que envueltos, como los guijarros del río, en una tradición cristiana de siglos y empujados por las mareas vivas del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia, nos mantenemos resistentes a los fenómenos de ósmosis y endósmosis sobrenaturales, cuando para esta fecha deberíamos haber contagiado de un cristianismo neto a esa gran parte de la humanidad que, como dice Sundar Singh rehusa a Cristo y a su Iglesia por culpa nuestra.

Un Mártir de Angola

(Viene de la pág. 4).

tos quedaban tan sólo en el esqueleto, enredados entre los cordeles. La cabeza, segada de un tajo, había rodado por el polvo, era una bola de sangre; más allá, la mano derecha aún apretaba entre sus dedos el crucifijo. Porque éste era el detalle inexplicable, casi milagroso; en el largo su-

plicio que había durado tres días, nadie había reparado en ese Cristo o nadie pudo arrancárselo. El había sido su fortaleza.

No sabemos lo que el oscuro porvenir tiene reservado a esa tierra de Angola, hasta ahora, paraíso de paz. Pero ahí queda bien honda la semilla del Padre Angelo. Ya dará un día su fruto.

Fr. PABLO DE SAN JOSE, en «Catolicismo».

Un Mártir en Angola

Lo han crucificado como al Señor. Lo mismo que a nuestro Señor, lo apalearon, lo desnudaron y, una vez puesto en cruz, lo ultrajaron. Y para que en todo resultara copia exacta del Maestro, murió ofreciendo la vida por sus verdugos. Esto sucedió hace poco en Angola, la vieja colonia portuguesa, remanso hasta aquí de paz y sacudida, de improviso, por el huracán político que está barriendo el África de punta a punta.

El Padre Angelo Graziani ni era portugués ni era político. ¿Por qué se ensañaron con él? El motivo es profundo, pero no es misterio: por predilección. «No es el discípulo mayor que su Maestro. Si a Mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros». En ese *vosotros* de los predilectos, del círculo íntimo de los discípulos de Cristo, estaba Angelo Graziani.

A los trece años, una noche de invierno, les dijo adiós a sus padres en la granja de Grumolo Pedemonte. Quería ser capuchino y Misionero. Sus compañeros de noviciado lo recuerdan grande, fornido y, sobre todo, bueno. Siempre entregado al servicio de los demás. Tenía predilección por los menesteres más duros y humildes. Cargado de las mil baratijas que constituyen las delicias de los negros, partió hace cuatro años para la Misión de Angola. Cuatro años nada más.

—¡Qué hermosa tierra! —exclamó al desembarcar. Le cautivó su luz, su paisaje de altos y frondosos montes y, sobre todo, la extrema pobreza de los angolanos. Y al fraile que le acompañaba a su destino en la Misión de Sanza Pombo le confesó entusiasmado:

—Esto es cuanto yo podía soñar. Quiero trabajar y morir aquí.

Durante esos cuatro años se prodigó sin tasa. Después de agotadoras jornadas, cuando quiera se levantaba de noche y salía al jardín a amasar ladrillos en la poza para los nuevos barracones. Y si era el caso de visitar algún enfermo, andaba incansable kilómetros y kilómetros, apostándose a correr con los «boys» que le servían de guías.

Le adoraban los chiquillos de la Misión. Andaban siempre a su alrededor como un enjambre de moscas. Pero no había, en toda la diócesis de Luanda, hornadas de primeros comulgantes mejor dispuestos. Con los mayores era otro cantar. No hace mucho escribía a sus padres: «Aquí está todo por hacer. Estos negros no tienen prisa para nada ni otra preocupación que llenar el estómago. Alguno que otro se muestra deseoso de aprender. Los demás, en su mayoría, fríos y hostiles. Pero yo he de trabajar con toda mi alma por la salvación de estos pobrecillos hermanos nuestros que no quieren ser civilizados».

Hace algunos meses que su salud no anda bien. Bajo la robusta osamenta el corazón se ha resentido. Se fatiga a cualquier pequeño esfuerzo. Los superiores le han aconsejado una temporada de descanso y en la Misión no se puede descansar. Tendrá que volver a Italia. Pero en toda la Misión de San Salvador se intensifican los preparativos de la Semana Santa y el cumplimiento pascual. Hay una zona remota, con difícil comunicación por caminos de selva, en el extremo norte donde Angola limita con el Congo. Se llama Pangala. El Padre Angelo la reclama para sí por haber misionado en ella largas temporadas y, a primeros

de marzo, se pone en camino con un par de muchachos que le llevan el maletín del altar portátil y dos canecas de agua bendita. Todo va bien hasta el 15 de marzo. Celebra misa, confiesa largas horas mañana y tarde, explica el catecismo y, para final de jornada, dedica un buen rato a los niños que van a comulgar por vez primera y a los catecúmenos. Para la mañana del día 16 tiene apuntados en su agenda cuatro bautizos, la boda de un catequista y varias visitas de enfermos.

A medianoche irrumpe en la aldea una de esas bandas de forajidos que, de un tiempo a esta parte, corren toda esta zona fronteriza y la tienen en continua alarma. Son como unos cien hombres armados de fusiles, cuchillos y lanzas. Devastan, incendian, asesinan y, antes que aclare el día, desaparecen. Pero es un secreto a voces de dónde vienen y quién los arma. Esta noche han apresado al jefe de tribu y al Padre Angelo, que era su huésped. A éste lo han desnudado y atado a un árbol en el centro de la plaza de la aldea. Así lo tendrán dos días. Cuarenta y ocho mortales horas expuesto al terrible sol del trópico, a las picaduras de las moscas y al tormento de la sed. Para imaginar un poco su tormento prueben sencillamente permanecer cómodamente sentados, pero sin mover un músculo, durante una hora, durante seis, por espacio de un día. Imposible, ¿verdad? Añadan ahora la violenta rigidez del cuerpo empalado, el dolor del agarrotamiento, de los huesos relajados... Como para enloquecer. Pero los mártires ni enloquecen ni desfallecen porque todos sus posibles abatimientos los reasumió en sí, de una vez para siempre, el Rey de los mártires en su agonía de Getsemani. A ratos se desvanecía de dolor; pero ahí estaban de guardia los verdugos para espolearle, picándole en piernas y brazos con la punta de sus lanzas. Se le hincharon los pies, agarrotados por los cordeles y el peso del cuerpo. La sangre empezó a correr. Y sucedió entonces lo que en esos afluentes del Amazonas, infestados de pirañas que, en cuanto huelen a sangre, se juntan a millares y en minutos descarnan a la víctima y dejan limpio el esqueleto. Los forajidos irrumpieron a gritos en la plaza. Iba delante el cabecilla, embadurnado de blanco y ocre —el ocre ritual amasado con sangre caliente de gallinas—. Venía a saltos enarbolando la enorme y afilada catana que les sirve para abrirse paso en la selva. Todos, tras él, cerraron su ronda en torno al árbol y se pusieron a danzar. El cuerpo del mártir pendía ante ellos lívido, tumefacto, salpicado de mil pequeñas heridas. Tenía la cabeza hundida, semicerrados los párpados irritados de fiebre; pero el espíritu vigilaba sabiendo que era llegada su hora. Sus labios se movían en una plegaria incesante. Y como Jesús, lo mismo que Jesús en el Calvario, pudieron oírle repetir más de una vez. «¡Señor, perdónalos!».

Más de una hora duró aquel torbellino de saltos y aullidos. El cuerpo del Padre Angelo estaba envuelto en una polvareda. Le asfixiaba la sed. El cabecilla se destacó de improviso de aquel cerco infernal que se abría y cerraba como un oleaje y hundió su catana en el vientre de la víctima. Saltó un chorro de sangre. Esa fué la señal. Todos se precipitaron con sus lanzas y cuchillos. En un abrir y cerrar de ojos aquel cuerpo quedó convertido en una piltrafa sin forma humana. Cuando ya no tuvieron donde herir, volvieron a su frenética danza y desaparecieron. Pingajos sanguinolentos.

(Continúa en la pág. 3).